

CUEVAS DE ENTERRAMIENTO DEL BRONCE VALENCIANO EN EL ALTO PALANCIA, CASTELLON

VICENTE PALOMAR MACIAN*

Desde que Tarradell, en 1963¹, expusiese las primeras precisiones en torno a las necrópolis del denominado Bronce Valenciano, el análisis de los ritos funerarios practicados durante este período cultural se ha transformado en uno de los temas pendientes cuyo estudio y valoración definitiva están aún por realizar.

Ya entonces, este autor señalaba la escasez de enterramientos conocidos frente a la gran cantidad de poblados localizados y establecía como causa de esta situación las circunstancias especiales que concurrían en ellos, casi siempre en covachas y grietas, que hacían de la casualidad la principal causa de los hallazgos.

No obstante, el panorama ha ido mejorando en los últimos años con el descubrimiento de un número creciente de yacimientos, consecuencia de búsquedas más minuciosas y del incremento de las prospecciones. Con ello se abría la posibilidad de realizar estudios más profundos con los cuales poder conseguir una mejor comprensión de las modificaciones que se producen en estos momentos con respecto a las etapas anteriores.

En lo que concierne a la provincia de Castellón, los enterramientos de la Edad del Bronce conocidos eran igualmente escasos y prácticamente nulos en el S. de la misma (zona que coincide con la comarca del Alto Palancia). Las prospecciones sistemáticas realizadas en esta última área geográfica con motivo de la elaboración de nuestra Tesis de Licenciatura² dieron como resultado la localiza-

* Museo Municipal de Segorbe.

1. M. TARRADELL, *Ensayo de identificación de las necrópolis de Bronce Valenciano*, en *Archivo de Prehistoria Levantina*. 10. pág. 146. Valencia, 1963.

2. V. PALOMAR, *Yacimientos de la Edad del Bronce en el Alto Palancia: contribución al estudio de su poblamiento*. Tesis de Licenciatura inédita. Universidad de Valencia.

ción de un buen número de yacimientos entre los cuales se encuentran los que presentamos en esta ocasión. Se trata, en todos los casos, de enterramientos en cueva atribuibles al Bronce Valenciano, con lo que el número de los conocidos en la provincia de Castellón se incrementa notablemente ampliando nuestras perspectivas sobre el problema.

Concretamente, los yacimientos localizados en el transcurso de nuestras prospecciones ascienden a siete:

- 1 - Cueva del Tío Ramón (Altura).
- 2 - Cueva del Reloj (Navajas).
- 3 - Cueva de Cabrera Baja (Segorbe).
- 4 - Cueva de la Guarañila (Teresa).
- 5 - Cueva de los Moros (Teresa).
- 6 - Cueva Moma (Pavías).
- 7 - Cueva de la Peseta (Pavías).

A ellas habría que añadir la Cueva del Abrigo I de Las Peñas (Navajas), con niveles datables en el Horizonte de Transición e inicios de la Edad de Bronce³, y la Cueva del Generoso (Caudiel)⁴, que ofreció una mandíbula inferior humana en una de sus galerías laterales. Ambas han sido estudiadas en otros trabajos anteriores (Fig. 1).

LA CUEVA DEL TIO RAMON

Se localiza en el término municipal de Altura, partida del Collado del Lobo, a 39º 47' 10" de Latitud N. y 3º 05' 30" de Longitud E. del Meridiano de Madrid, en la Hoja 667 de I.G.C. (Villar del Arzobispo 1:50.000).

La zona en la que se ubica la cavidad queda integrada en la Sierra Calderona, conjunto morfológico que marca el límite sur de la provincia de Castellón separando el valle del Palancia del Alto Turia, ya en la provincia de Valencia. Es descrita en el Catálogo Espeleológico del País Valenciano⁵.

El acceso a la cueva se realiza a través de una entrada en sima de 1,5 x 0,5 m. de anchura y 2 m. de descenso vertical, al que sigue una pendiente de 10 m. de longitud y una sala inclinada cubierta por bloques y tierra que buza hacia el interior. Al fondo de la sala se abre una gatera ascendente que comunica con el resto de la cavidad. Esta se prolonga hasta alcanzar una profundidad aproximada de 100 m., tras salvar sucesivos descensos (Fig. 2).

3. V. PALOMAR, *La Cueva del Abrigo I de Las Peñas (Navajas, Castellón)* en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses 9. págs. 123-134. Castellón, 1982-83.

4. V. PALOMAR, *Yacimientos del Bronce Valenciano en cuevas localizadas en el Valle de Alcabaira (Caudiel, Castellón). Su relación con las vías de transhumancia*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses 10. pág. 47. Castellón, 1984.

5. J. FERNANDEZ, ET AL., *Catálogo Espeleológico del País Valenciano*. Tomo II. Valencia, 1982.



Fig. 1. Yacimientos citados en el texto. 1. Cueva del Tío Ramón; 2. Cueva de Cabrera Baja; 3. Poblado de Cabrera Baja; 4. Abrigo I de las Peñas; 5. Cueva del Reloj; 6. Poblado de Rascaña II; 7. Cueva de los Moros; 8. Cueva de la Guarañila; 9. Poblado de La Guarañila; 10. Peña de La Dueña; 11. Cueva Moma; 12. Cueva de La Peseta; 13. Cueva del Generoso.

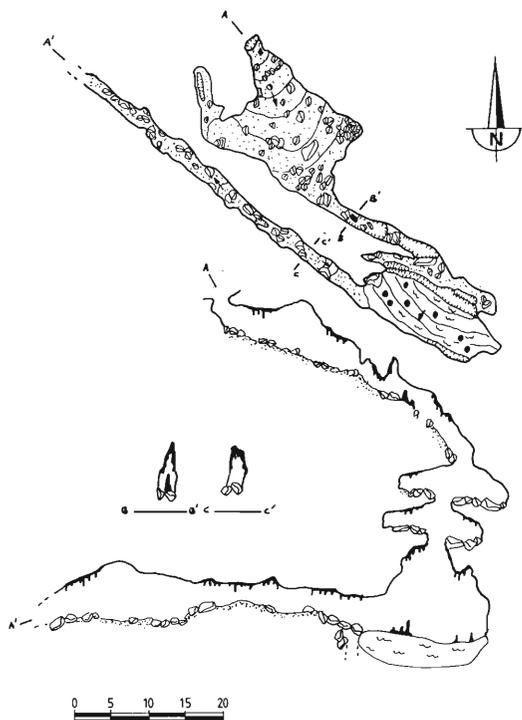


Fig. 2. Cueva del Tío Ramón. Topografía.

ESTUDIO DE LOS MATERIALES

La totalidad de los materiales arqueológicos se recogieron entre los bloques que cubren el suelo de la sala principal. Son los siguientes:

Cerámica

El conjunto está formado por 43 fragmentos de cerámica a mano, de los que 34 corresponden a cuerpos (64,70 % con superficies erosionadas o conreccionadas, 29,41 % alisadas y 5,88 % espatuladas) y 9 son fragmentos de borde asociables a formas de cuenco en tres casos y a vasos globulares u ovoídes en los seis restantes. Los labios son redondeados en ocho ocasiones y aplanado en uno (Fig. 3).

Los elementos de sujeción están representados en un fragmento de borde con mamelón de presión alargado y en uno con arranque de asa de cinta. En cuanto a la decoración, aparece tan sólo en dos bordes con digitaciones.

El tratamiento superficial de los fragmentos determinables es alisado en siete casos (77,77 %), bruñido en uno (11,11 %) y espatulado en uno (11,11 %).

Restos humanos

Los restos humanos se encontraban concentrados en un único paquete a la derecha del pasillo de entrada, entre las piedras y tierra procedente del exterior, sin orden aparente.

– Cráneo:

- Maxilar inferior, con pérdida de ambas ramas.

– Esqueleto postcraneal:

- Quinta vértebra lumbar y cuerpo vertebral de otra.
- Húmeros derecho e izquierdo, éste último con pérdida de la zona articular superior.
- Cúbitos derecho e izquierdo.
- Radios derecho e izquierdo.
- 10 fragmentos de costillas.
- Hueso coxal.
- Fémur izquierdo, con pérdida de zona articular inferior.
- Fragmentos superiores y medios de ambas tibias.
- Peroné izquierdo, con pérdida de zona articular inferior.
- Calcáneos derecho e izquierdo.

Todos los restos pertenecen a un mismo individuo adulto de escasa estatura y marcada deformidad de las extremidades inferiores, en *genu varo*.

Restos de fauna

Se recogieron un total de 31 fragmentos óseos. Clasificados por I. Sarrión, corresponden a las siguientes especies: *Oryctolagus cuniculus*, *Lepus capensis*, *Capra hircus*, *Canis cf. lupus* y Ovicápridos.

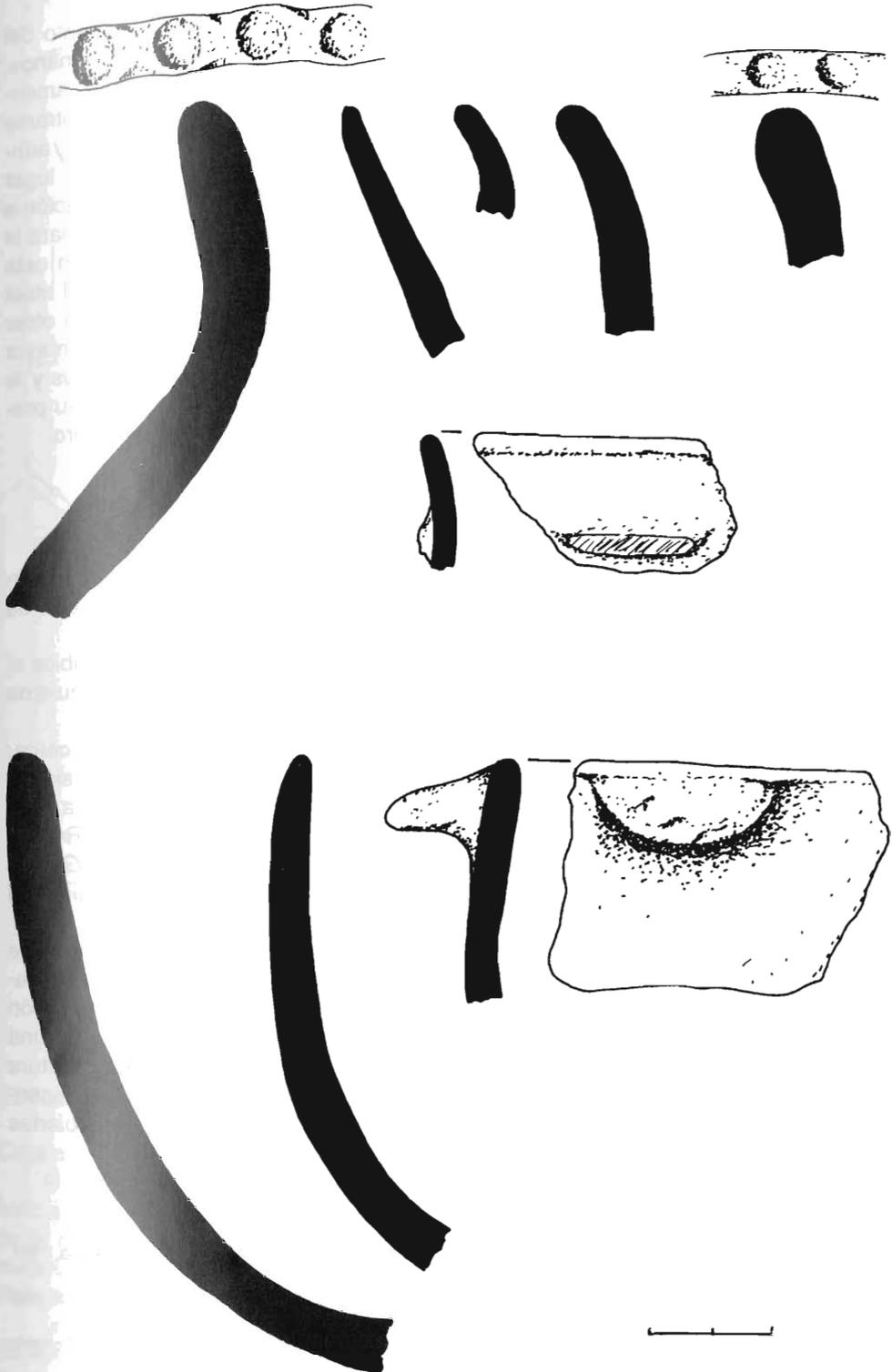


Fig. 3. Cueva del Tío Ramón. Formas cerámicas.

Nos encontramos en este caso ante una típica cueva de enterramiento del Bronce Valenciano en la que se realizó, según el análisis de los restos humanos, al menos una deposición correspondiente a un individuo adulto. Desgraciadamente, la disposición inicial de los restos no ha podido ser determinada al encontrarse totalmente revueltos entre piedras y tierra procedente de aportes externos, aunque su localización formando un solo paquete nos informa con la claridad del lugar en que fue depositado, la zona inmediata a la entrada de la cavidad. En relación a los restos de fauna recogidos en la sala, la falta de condiciones adecuadas para la utilización de la Cueva del Tío Ramón como hábitat descarta su origen en este tipo de ocupación. Igualmente, nada hace pensar que se trate de parte del ritual funerario que acompañaría a la deposición, tal y como parece suceder con otras cuevas de enterramiento del País Valenciano⁶, sino que, contrariamente, la mayor proporción de especies silvestres como la *Capra* o el *Oryctolagus cuniculus* y la representación entre éstas de *Canis lupus* nos inclinan a considerar que su presencia es debida a la utilización de la cavidad como guarida de este carnívoro.

CUEVA DEL RELOJ

Se encuentra localizada en el término municipal de Navajas partida de Rascaña, a 39° 52' 29" de Latitud N. y 3° 11' 25" de Longitud E. del Meridiano de Madrid, en Hoja 640 del I.G.C. (Segorbe 1:50.000).

La cavidad se abre en la ladera S. de una elevación en cuya cima se ubica el poblado de Rascaña II⁷, también de la Edad del Bronce, en la margen izquierda del río Palancia.

De la misma forma que sucede con otras cavidades de la comarca, su cercanía a núcleos de población la hace muy conocida y visitada con fines excursionistas y espeleológicos, por lo que en la actualidad su interior se encuentra muy deteriorado. Es mencionada por Donat en la Gran Enciclopedia de la Región Valenciana (Tomo XI)⁸ y por Jeannel y Racovitza en su *Ennumeración des Grottes visitees* 1918-27⁹. Aparece asimismo descrita en el Catálogo Espeleológico del País Valenciano¹⁰.

La cueva se desarrolla en carniolas del Lías Inferior. Consta de una boca de 2,5 m. x 1 m. de altura que da paso a una galería descendente de aproximadamente 36 m. de longitud, 1 m. de anchura y 8 m. de altura, con una bifurcación hacia la izquierda a los 28 m. de la boca. En el último tramo de la galería, una estrecha gatera da acceso a una sala inclinada de 43 m. x 25 m. y 1,3 m. de altura desde la que se inician diversas gateras de corto recorrido y una galería ascendente en su extremo NE. Tanto la galería principal como la sala están cubiertas por numerosas piedras de mediano y pequeño tamaño. (Fig. 4.).

6. B. MARTI, *La Cova Santa (Vallada, Valencia)* en Archivo de Prehistoria Levantina, XVI. Valencia, 1981
7. PALOMAR, *Yacimientos de la Edad de Bronce...*, citado.
8. J. DONAT, *Cueva del Reloj (Navajas)*, en Gran Enciclopedia de la Región Valenciana, Tomo IX. pág. 294. Valencia, 1972-77.
9. G. JEANNEL, E. RACOVITZA, *Ennumeración des Grottes Visitees 1918-1927 (7ª Serie)*, en Biospeológica LIV. Tomo 68. págs. 293-608. Paris, 1929.
10. FERNANDEZ ET AL. *Catálogo espeleológico...*, citado.

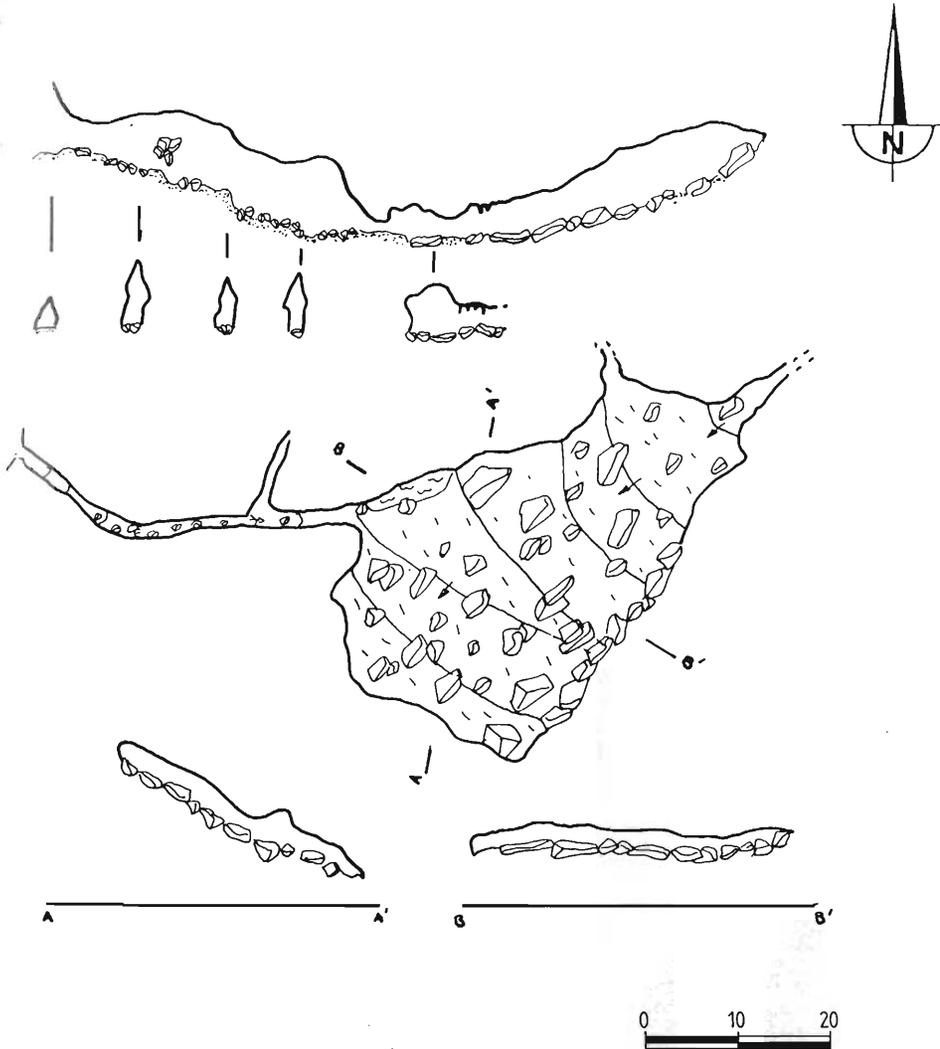


Fig. 4. Cueva del Reloj (Navajas). Topografía.

ESTUDIO DE LOS MATERIALES

Cerámica.

Al hablar de los materiales arqueológicos debemos señalar la existencia de noticias que informan de la aparición de fragmentos cerámicos tanto en el interior de la cavidad como en la pequeña explanada localizada junto a la boca. Estos materiales, sin embargo, no han podido ser estudiados por encontrarse en paradero desconocido.

Los materiales recuperados en nuestras prospecciones fueron muy escasos. Se obtuvieron únicamente 14 fragmentos de cerámica realizada a mano a unos 20 m. de la entrada, tras un descenso vertical de 2 m., entre las piedras y tierra que

cubrían el suelo de la galería. De ellos, 10 son fragmentos de cuerpo (6 con paredes erosionadas o concreccionadas y 4 con paredes alisadas), 3 son fragmentos de borde (todos ellos asociables a vasos globulares u ovoides) y 1 de base convexa (Fig. 5).

Restos humanos

Esparcidos por la galería principal se recogieron fragmentos de costilla, 1 tercer molar, 2 fragmentos de huesos largos y pequeños fragmentos de vértebras.

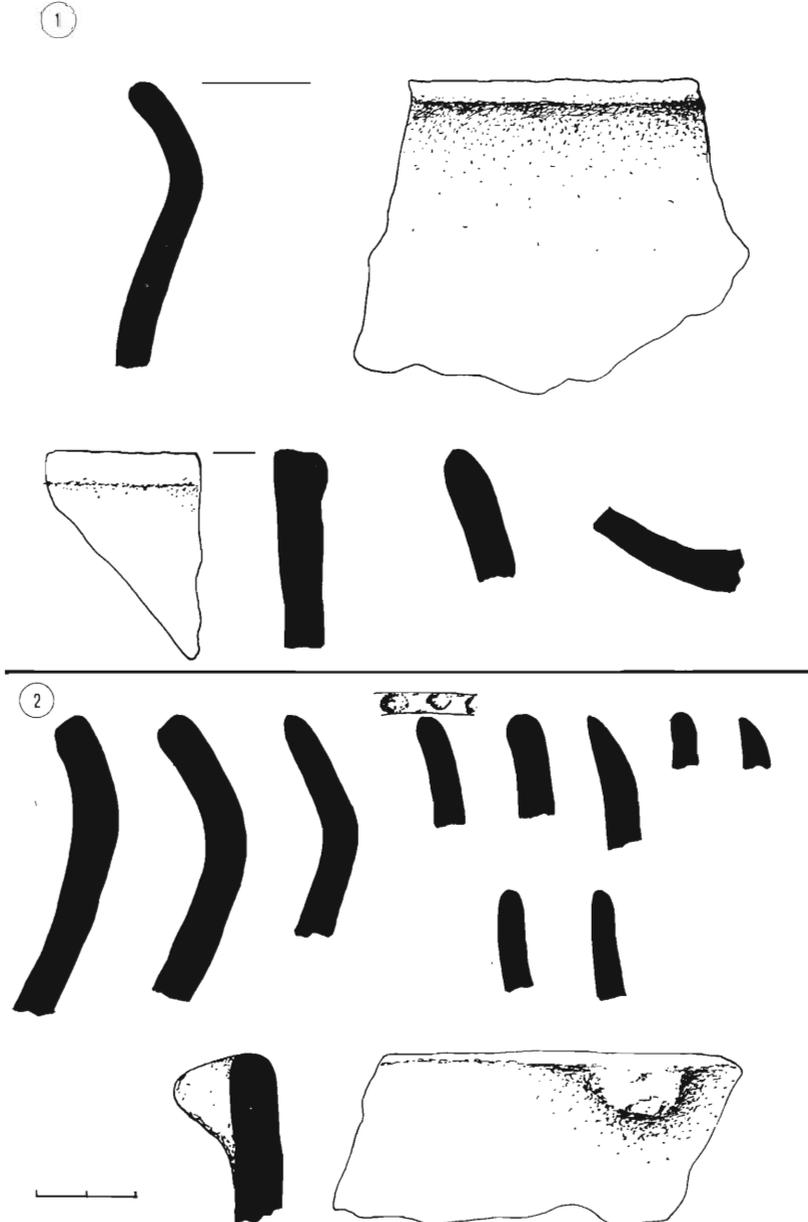


Fig 5. 1. Formas cerámicas de la Cueva del Reloj. 2. Formas cerámicas de la Cueva de los Moros

Lamentablemente, nos ha sido imposible localizar los materiales encontrados en la cavidad con anterioridad a nuestras prospecciones, de forma que únicamente disponemos para realizar su estudio de los escasos fragmentos antes mencionados. Con tan pobre representación, es evidente que cualquier apreciación puede resultar excesivamente aventurada. No obstante, su atribución cultural queda puesta de manifiesto, mientras que de sus características físicas, estrechez y nulas condiciones de habitabilidad, así como de los restos óseos recogidos, se desprende un uso de carácter funerario relacionado con toda seguridad con el cercano yacimiento de Rascaña II, localizado en la cima inmediata. Con este mismo yacimiento se encontraría relacionada igualmente la Cueva del Abrigo I de Las Peñas¹¹, a tan sólo unos 100 m. en la margen opuesta del Río Palancia.

CUEVA DE CABRERA BAJA

Se localiza en el término municipal de Segorbe, partida de Cabrera Baja, a 39° 49' 30" de Latitud N. 3° 11' 45" de Longitud E. del Meridiano de Madrid, en la Hoja 668 de I.G.C. (Sagunto 1:50.000).

La boca de la cavidad se abre en la ladera SE del Cabezo, elevación que separa el Valle de Segorbe de los Llanos de Cabrera, en cuya cima se encuentra ubicado el denominado poblado de Cabrera Baja¹², atribuible a la Edad de Bronce.

La cavidad es de pequeñas dimensiones. La boca se encuentra parcialmente obstruida por la acumulación de tierra y piedras procedentes de los bancales cultivados que se extienden por toda la ladera. A través de ella se accede a una reducida sala de aproximadamente 6 x 4 m. y 2 m. de altura, en cuyas paredes NE, N y NO se inician otras galerías o extensiones de la cueva actualmente obstruidas por los aportes externos.

ESTUDIO DE LOS MATERIALES

Cerámica

Se recogieron únicamente 8 fragmentos de cerámica a mano de los cuales 6 son de cuerpo (todos ellos con paredes erosionadas) y 2 corresponden a bordes asociables a cuencos hemiesféricos.

Restos humanos

Superficialmente se localizaron diversos fragmentos de vértebras y costillas, 2 molares, 7 fragmentos de huesos largos y 1 fragmento de omoplato.

Como en el caso anterior, también en este nos encontramos ante una típica cueva de enterramiento del Bronce Valenciano localizada a escasa distancia de un poblado al cual debe asociarse. Igualmente destaca el reducido número de materiales recuperados, si bien no debemos olvidar que los trabajos realizados consistieron

11. PALOMAR, *La Cueva del Abrigo I...*, citado.

12. V. PALOMAR, *Tres yacimientos de la Edad del Bronce en el término municipal de Segorbe: el Cerro de Sopeña, Pico Nabo y Cabrera Baja*, en Boletín del Centro de Estudios del Alto Palancia 9. págs. 49-62. Castellón, 1986.

en prospecciones superficiales que en ningún caso afectaron a los niveles fértiles de la cavidad. Por lo demás, debemos señalar la importante acumulación de sedimentos y la ausencia de remociones significativas por lo que la Cueva de Cabrera Baja podría aportar datos más interesantes en futuros estudios de mayor amplitud.

CUEVA DE LA GUARAÑILA

Localizada en el término municipal de Teresa, a 39° 52' 55" de Latitud N. y 3° 59' 35" de Longitud E. del Meridiano de Madrid, en la Hoja 639 del I.G.C. (Jérica 1:50.000).

La cueva se sitúa sobre el Barranco del Arco y frente al poblado de la Guarañila¹³, en plena Sierra Calderona.

Se trata, más que de una cueva, de un pequeño abrigo de aproximadamente 4 m² con una boca semicircular de 1,60 m. de altura y una profundidad de 2 m., cuya sedimentación ha desaparecido casi en su totalidad como consecuencia de la acción de los agentes atmosféricos (Fig. 6).

ESTUDIO DE LOS MATERIALES

Cerámica

Se obtuvieron únicamente 5 pequeños fragmentos de cerámica a mano sin formas determinables.

Restos humanos

Los restos, muy fragmentados, fueron hallados en la superficie de la cavidad:

- 2 fragmentos de diáfisis de tibia izquierda.
- 1 fragmento de diáfisis de tibia derecha.
- 2 fragmentos costales.

Todos los fragmentos parecen corresponder a un mismo individuo adulto.

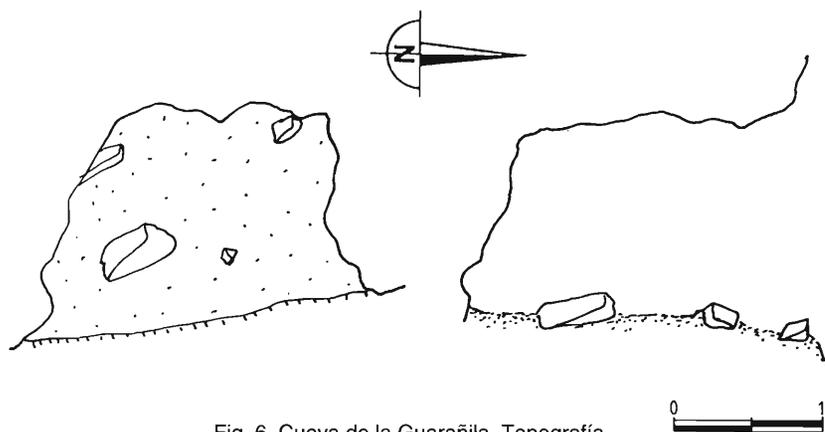


Fig. 6. Cueva de la Guarañila. Topografía.

13. PALOMAR, *Yacimientos de la Edad de Bronce...*, citado.

Las características del yacimiento son, como vemos, semejantes a los anteriores. Tan sólo añadir su proximidad a los poblados del Bronce Valenciano del Cerro de la Guarañila y de la Peña de la Dueña¹⁴, ambos localizados frente a la cueva, con uno de los cuales estaría relacionada. Es interesante señalar que, de ser cierta la asociación establecida entre este último poblado (parcialmente excavado por Alcacer Grau en 1945) y la Cueva de la Guarañila, nos encontraríamos con una utilización simultánea de dos tipos radicalmente distintos de los rituales funerarios, la inhumación en el interior del poblado (Alcacer indica la aparición de al menos tres inhumaciones bajo una de las cabañas excavadas) y fuera del mismo, aspecto que habría que tener en cuenta a la hora de establecer su dispersión territorial y llevar adelante el estudio de las posibles relaciones entre ambos tipos de enterramientos.

CUEVA DE LOS MOROS

Al igual que la anterior se encuentra localizada en el término municipal de Teresa (Castellón), a 39° 53' 40" de Longitud E., 3° 02' 22" de Latitud N. del Meridiano de Madrid, en la Hoja 639 del I.G.C. (Jérica 1: 50.000).

Las primeras noticias relativas a esta cavidad se deben a V. Lerma Alegría¹⁵, quien la menciona al referirse a los materiales de la Edad del Bronce obtenidos durante una visita realizada a la misma. Es también mencionada en el Catálogo Espeleológico del País Valenciano¹⁶. Por otra parte, su proximidad a la población ha determinado que sean numerosas las remociones efectuadas en el interior, de forma que en la actualidad son escasos los restos que afloran a la superficie.

A la cavidad se accede por una boca de pequeñas dimensiones que se abre a unos 3 m. de altura, en la margen derecha del río Palancia. Desde aquí, una gatera descendente de 5 m. de longitud y 1 m. de altura desemboca en una sala casi circular de 10 m. de diámetro y 11 m. de altura totalmente cubierta por bloques y piedras de regular tamaño (Fig. 7).

ESTUDIO DE LOS MATERIALES

Cerámica

Los fragmentos cerámicos aparecen dispersos por toda la sala y en especial en la zona cercana a la gatera de entrada. El total de muestras recogidas ascendió a 69. De ellas 58 son fragmentos de cuerpo (79,31 % con superficies alisadas, 17,24% con superficies erosionadas y 3,44% espatuladas) y 11 fragmentos de borde, de los cuales 9 pueden asociarse a formas globulares u ovoides y 2 a cuencos hemiesféricos (Fig. 5). Los labios son aplanados en tres ocasiones, biselados en dos y redondeados en seis.

14. J. ALCACER, *Dos estaciones argáricas en la Región Levantina. La Peña de la Dueña (Teresa)*, en Archivo de Prehistoria Levantina, II. Valencia, 1946.

15. V. LERMA, *Sima la Higuera (Caudiel, Castellón). Contribución al estudio del poblamiento del Valle del Palancia* en Saitabi XXVII. pág. 62. Valencia, 1977.

16. FERNANDEZ, *Catálogo espeleológico...*, citado.

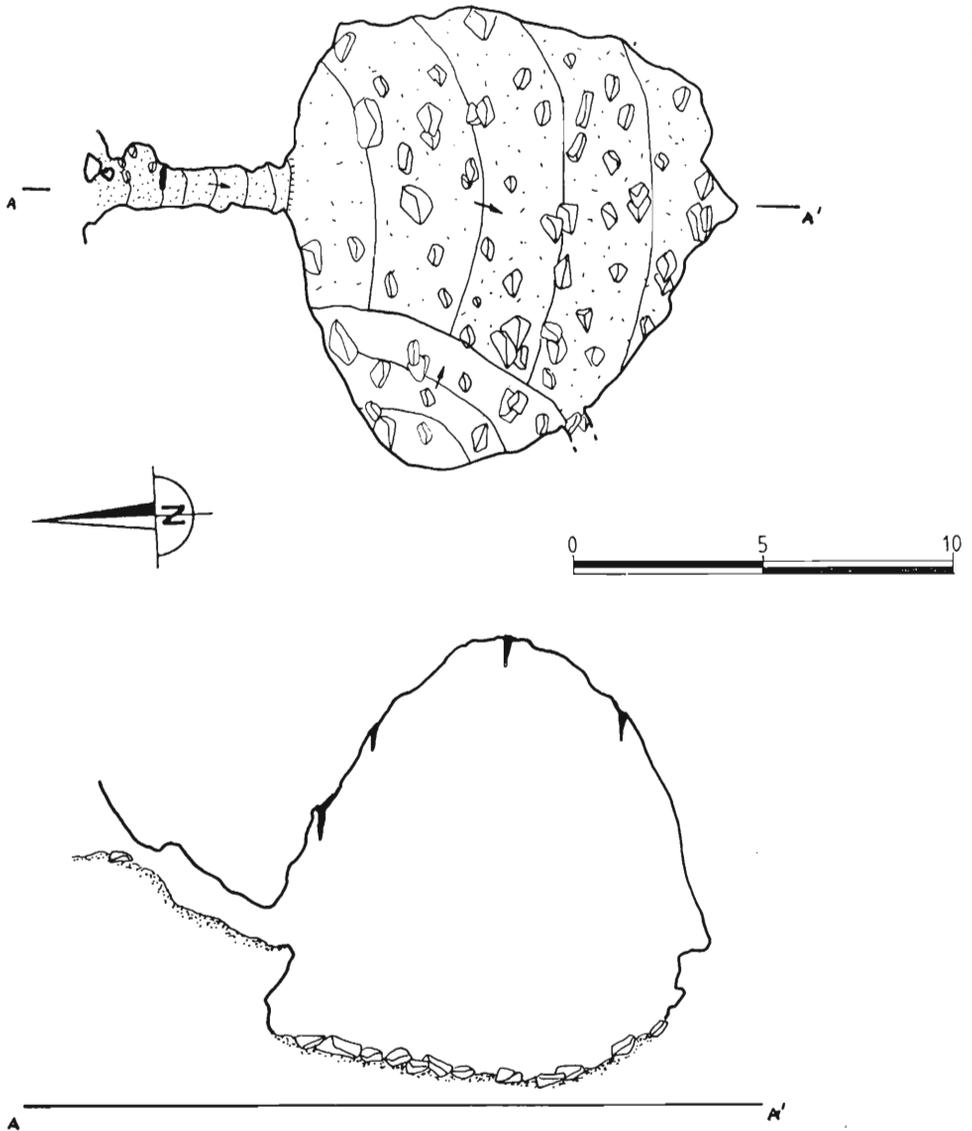


Fig. 7. Cueva de los Moros. Topografía.

La decoración únicamente aparece en un fragmento de borde decorado con impresiones y los elementos de sujeción en otro con mamelón de presión en el labio. Por lo que corresponde al tratamiento superficial de los determinables, el 72,72 % presentan superficies alisadas, el 18,18 % erosionadas y el 9,09 % espatuladas.

Piedra

- 2 percutores de cuarcita.

Restos humanos

La totalidad de los restos fueron recogidos en la zona cercana a la boca de entrada, en un pequeño ensanche a la izquierda de la gatera descendente, en

donde al parecer fueron depositados en su momento formando un conjunto perfectamente delimitado. Únicamente se recogieron los que por su posición superficial corrían peligro de ser destruidos o dispersados.

Los restos estudiados son los siguientes:

– Cráneo:

- Fragmento de hueso parietal izquierdo.
- Maxilar inferior poco robusto con dentición adulta y ausencia de M8.
- Dos M6, uno derecho y otro izquierdo, del maxilar superior, un M7 y un primer premolar.

– Esqueleto postcraneal.

- 2 extremos inferiores y fragmentos medios de húmeros derechos.
- Extremo superior de cúbito derecho.
- Epífisis proximal y cuerpo de fémur izquierdo.
- Fragmento de sacro con dos primeras vértebras sacras correspondientes a un individuo de sexo femenino.
- Primera vértebra sacra correspondiente a un individuo joven.
- Calcáneo derecho.
- Primer metatarsiano de pie izquierdo.

Las evidencias proporcionadas por los restos obtenidos durante nuestras prospecciones permiten afirmar que se trata de una cueva de enterramiento en la que se realizaron al menos dos deposiciones, ambas localizadas en la zona próxima a la entrada, correspondientes a un individuo adulto de sexo femenino y a un joven cuya edad no parece sobrepasar los 15 años. Este número, sin embargo, queda sujeto a posteriores revisiones ya que, como dijimos, únicamente se recogieron los restos que por su posición superficial corrían el riesgo de ser arrastrados o destruidos por las constantes visitas que se realizan a la cueva.

Mencionaremos asimismo la existencia de noticias que hablan del hallazgo de más restos en la sala interior (de ahí el nombre de Cueva de los Muertos con que es conocida), aunque es éste un aspecto que no hemos podido clarificar. La constatación de un mayor número de enterramientos explicaría la amplia representación de materiales cerámicos, excesiva en cualquier caso como parte del ajuar funerario de tan sólo dos inhumaciones.

CUEVA MOMA

El yacimiento se localiza en el término municipal de Pavías, partida de Pariel, a 39° 57' 20" de Latitud N. y 3° 12' 20" de Longitud E. del Meridiano de Madrid, en la Hoja 640 del I.G.C. (Segorbe 1: 50.000).

Las únicas noticias que hacen referencia a la Cueva Moma desde el punto de vista arqueológico se deben a A. Pérez Adelantado, J. Pérez Collado y M. Rosas Artola, quienes en 1982 llevaron a cabo una primera prospección de la cavidad obteniendo abundantes materiales de la Edad del Bronce y sobre todo de la época medieval (siglos XII a XVI)¹⁷.

17. A. PEREZ ADELANTADO, J. PEREZ COLLADO, M. ROSAS, *La Cueva Moma (Pavías, Castellón). Una cueva refugio en el Alto Palancia*, en Boletín de la Asociación Arqueológica Llansol de Romani, 3 págs. 38-48. Castellón, 1982-1983.

Posteriormente a esta visita, la cueva ha sido parcialmente dinamitada para la extracción de piedra caliza, de forma que en la actualidad presenta una amplia boca de 2 x 2 m. abierta artificialmente para estos fines. En su estado natural, según los autores anteriormente mencionados, la entrada era pequeña y estrecha, accediéndose a través de ella a una sala de aproximadamente 2 x 3 m. hoy también destruida. Actualmente el interior esta formado por una galería descendente de 13 x 2,5 x 2 m. que comunica con otra de 13 x 1,5 x 1,5 m. por su extremo NE. En el extremo NO. comienza otra galería de 20 x 5 x 10 m. y, finalmente, en la zona NNO., tras ascender un escarpe de unos 5 m., aparece una segunda boca de 2,5 x 1 m. (Fig. 8).

La sala principal, en la que debió existir una importante sedimentación, aparece hoy "barrida" y dinamitada por lo que los materiales se conservan casi exclusivamente entre las grietas del suelo y en un amplio cono de derrubios situado junto a la sala, formado por la tierra procedente de su limpieza.

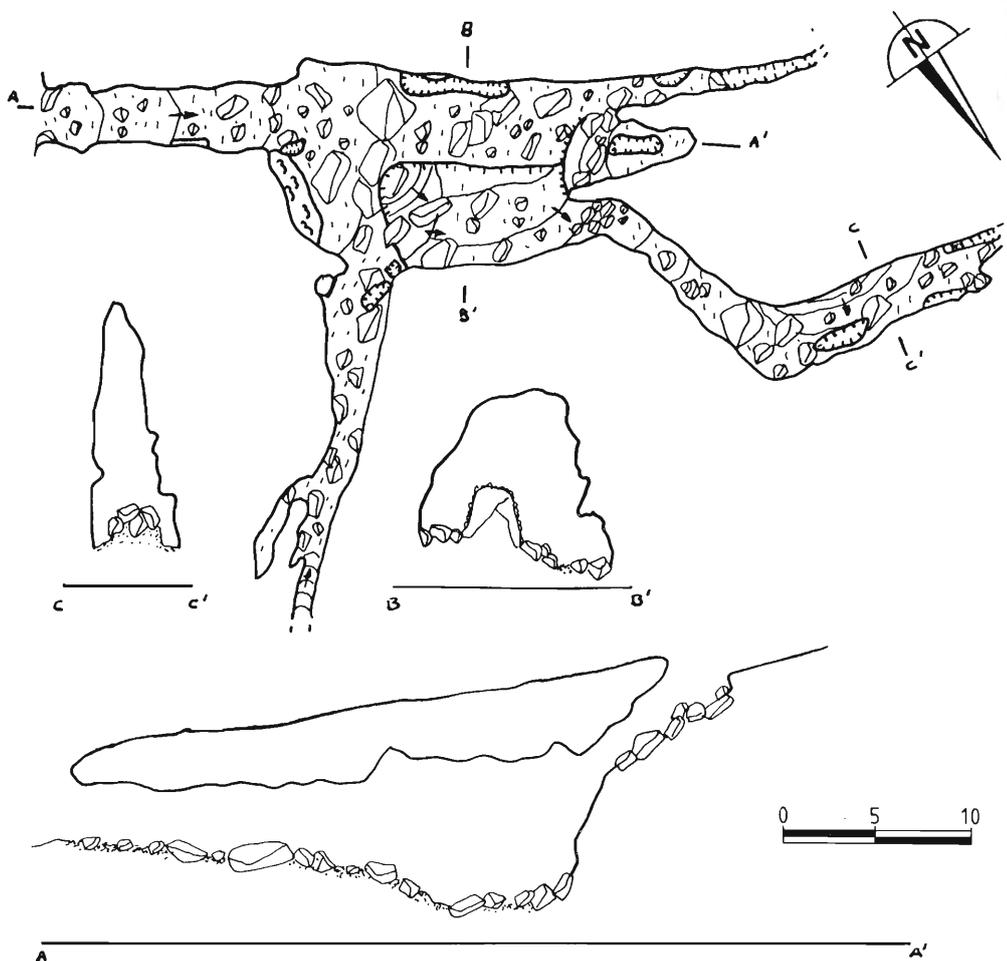


Fig. 8. Cueva Moma. Topografía de la cavidad.

ESTUDIO DE LOS MATERIALES

Cerámica

Las prospecciones de M. Pérez Adelantado proporcionaron algunos materiales de la etapa cultural que nos ocupa "diseminados en la sala principal". Se trata "... de cerámica tosca, a mano, con abundante desgrasante y en muchos casos presenta bruñido exterior". Sólo encontraron "... unos pocos bordes y un asa que relaciona con vasijas de forma acampanada y labio ligeramente exvasado o cuencos semiesféricos", que fueron atribuidos a la Edad del Bronce.

Por nuestra parte, las prospecciones realizadas tras la destrucción de la cavidad proporcionaron 47 fragmentos de cerámica hecha a mano, de los que 31 eran cuerpos (45,16 % con superficies alisadas, 41,93 % espatuladas y 12,90% erosionadas) y 16 fragmentos determinables.

De estos últimos, 14 son fragmentos de borde relacionables en once casos con formas globulares u ovoides y en tres con cuencos carenados. Los labios son aplanados en ocho ocasiones, redondeados en cinco y biselado en uno. Uno de los fragmentos pertenece a una base convexa y tan sólo dos presentan decoración (1 con incisiones en el labio y 1 con cordón impreso). En cuanto a los elementos de sujeción, quedan reducidos a 1 fragmento de cuerpo con mamelón circular (Fig. 9).

El tratamiento superficial es espatulado en el 43,75 % de los casos, alisado en el 50% y bruñido en el 6,25 %.

Restos humanos

Se recogieron, muy fragmentados, en las grietas del suelo de la sala principal y en el cono de derrubios ya mencionado. Entre los huesos de identificación varios fragmentos de vértebras y costillas, fragmentos de huesos largos, 1 fragmento de clavícula, 2 falanges, 1 incisivo y 3 molares, así como 2 fragmentos de mandíbulas inferiores pertenecientes a dos individuos adultos.

Tras el estudio de los materiales obtenidos en la Cueva Moma, su consideración como cueva de enterramiento del Bronce Valenciano está fuera de toda duda. Aunque la grave destrucción de los niveles arqueológicos impide cualquier precisión al respecto, podemos afirmar que se realizaron al menos dos inhumaciones de individuos adultos y que la deposición se realizó en la sala inmediata a la entrada de la cavidad. Posteriormente la cueva sería utilizada a lo largo de toda la Edad Media, entre los siglos XII y XVI, de forma esporádica, coincidiendo con el inicio de las primeras incusiones cristianas en la zona y la expulsión de los moriscos en el 1609. Se trataría en este caso de una cueva o refugio utilizada en circunstancias difíciles, tal como ocurre con otras cavidades emplazadas al igual que ésta en la Sierra de Espadán.

CUEVA DE LA PESETA

Se encuentra situada en el término municipal de Pavías, a 39° 50' 40" de Latitud N., 3° 11' 00" de Longitud E. del Meridiano de Madrid, en la Hoja 640 del I.G.C. (Segorbe 1: 50.000).

Localizada sobre la Rambla de la Peña Roya, afluente de la de Gaibiel, la

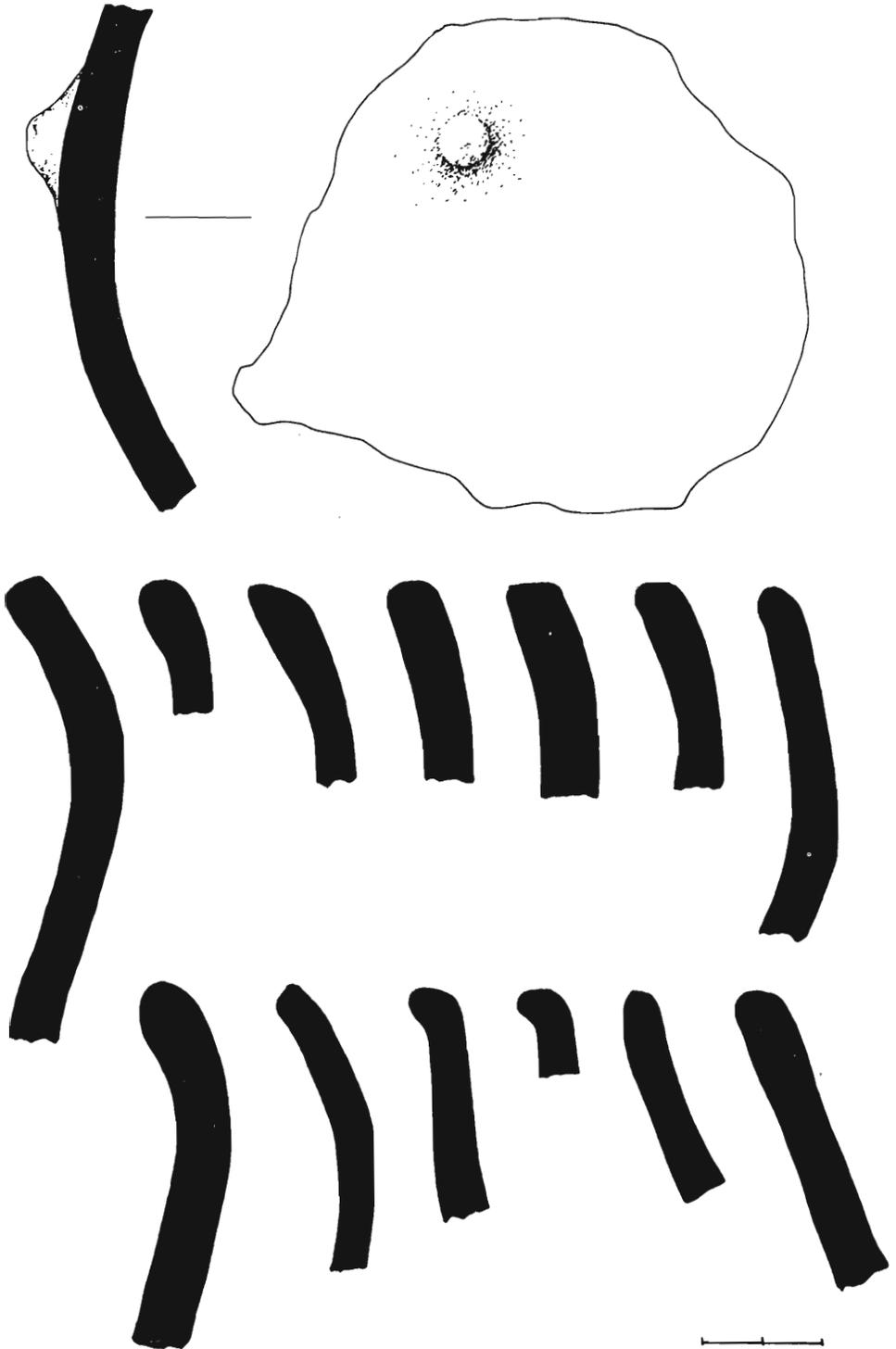


Fig. 9. Cueva Moma. Formas cerámicas.

Cueva de la Peseta es de descubrimiento reciente por haberse encontrado oculta hasta hace pocos años por desprendimientos que taponaban la boca. Esta de 1 x 1 m. y orientación SW, da paso a una galería de aproximadamente 25 m. de longitud que continúa en su tramo final con una diaclasa que la cruza transversalmente. La sedimentación de la galería es de tierra y piedras, algunas de gran tamaño procedentes de importantes desprendimientos, y buza hacia el interior en el tramo inicial (Fig. 10).

A pesar de su reciente descubrimiento, la cueva se encuentra ya afectada por varias remociones. La más importante, efectuada en la parte más profunda de la galería (la zona que ofrecía mejores posibilidades por su mayor anchura y espesor de los sedimentos), llega a alcanzar los 3 m. de longitud y 1 m. de profundidad, hasta la roca natural del fondo.

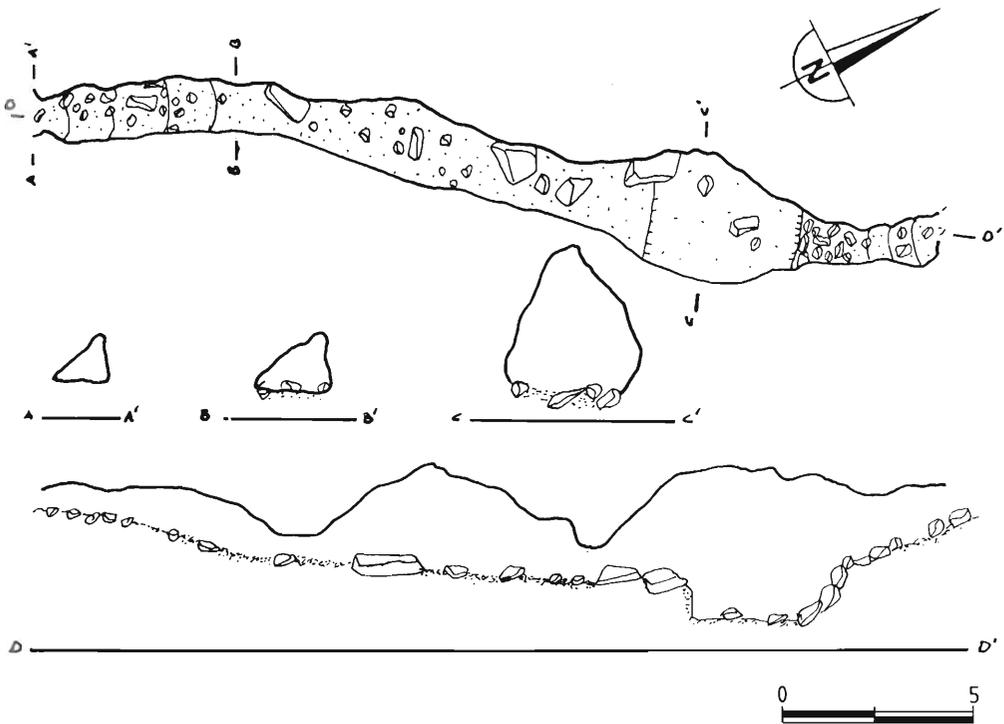


Fig. 10. Cueva de la Peseta. Topografía

ESTUDIO DE LOS MATERIALES

La mayoría de los materiales de la Edad de Bronce se recogieron al efectuar la limpieza del corte SW de la remoción antes mencionada, limpieza que permitió igualmente distinguir varios niveles de ocupación con hogares intercalados.

Señalamos asimismo la presencia de cerámica a torno de época medieval en el tramo inicial de la galería, y la existencia de restos de un muro de argamasa, posiblemente también de la época medieval, en el lugar en que se produce el primer estrechamiento, a 6 m. de la boca de entrada.

Cerámica

Los fragmentos de cerámica realizada a mano ascienden a 163 unidades, de las que 141 son de cuerpos (49,64 % con paredes alisadas, 9,83 % bruñidas y 0,70 % con paredes concreccionadas). Los fragmentos determinables alcanzaron la cifra de 22 unidades, 21 de las cuales corresponden a fragmentos de borde asociables en su mayoría a vasos globulares u ovoides (Fig. 11). Los labios son aplanados en siete casos y redondeados en los restantes catorce.

La decoración está presente en 3 fragmentos, uno de ellos con incisiones en el labio, uno con mamelones de pequeño tamaño en el labio y otro con tres cordones lisos paralelos. Los elementos de sujeción aparecen en tres casos, todo ellos a base de mamelones de distintos tamaños y secciones.

Por lo que se refiere al tratamiento superficial de los fragmentos determinables, el 36,36 % presenta superficies espatuladas, el 54,54 % alisadas, 4,54 % bruñidas y el 4,54 % erosionadas.

Piedra

2 molederas de arenisca.

Sílex

1 punta de flecha de retoque bifacial fracturada en la base.

Restos de fauna

Estudiados por I. Sarrión, los restos de fauna corresponden a las siguientes especies: *Cervus elephus*, *Canis familiaris*, *Bos taurus*, *Ovis aries* y *Capra hyrcus*.

Restos humanos

1 vértebra dorsal y diversos fragmentos de costillas y huesos largos.

El estudio de los materiales obtenidos en la Cueva de la Peseta hace posible diferenciar al menos dos fases en la ocupación de este yacimiento durante la Edad del Bronce. Correspondería la primera de ellas, tal y como se desprende del hallazgo de los restos humanos en los niveles más profundos, en contacto con la roca natural, a una utilización del lugar como cueva de enterramiento. A esta misma profundidad se recogió la punta de flecha de retoque bifacial, útil que aunque suele aparecer en yacimientos del Bronce Valenciano (como es el caso de la Ereta del Castellar, Montanya Assolada y Mola d'Agres), es indicativo de una cronología temprana.

Con posterioridad al momento en que se realizaron la/las inhumaciones, la cueva fue utilizada como lugar de habitación o refugio con carácter esporádico. Así lo confirman los restos de hogares visibles en el corte de la remoción efectuada al fondo de la galería. Los restos cerámicos recogidos en este mismo lugar y los restos de fauna que, al mismo tiempo, ponen de manifiesto las actividades cinegéticas y ganaderas desarrolladas en esta segunda fase de ocupación.

Finalmente, la aparición de cerámica a torno de época medieval en la zona próxima a la entrada puede relacionarse con lo que sucede en otras cavidades de la comarca, especialmente las ubicadas en la Sierra de Espadán (caso de la Cueva Moma estudiada anteriormente), e indica su ocupación durante la Edad Media coincidiendo con circunstancias difíciles que fueron frecuentes para la población morisca de la zona entre los siglos XII y XVI.



Fig. 11. Cueva de la Peseta. Formas cerámicas

CONSIDERACIONES FINALES

Como señalabamos al principio, una de las principales dificultades con que nos enfrentamos al intentar llevar a buen fin el estudio de los enterramientos del Bronce Valenciano es la relativa escasez de yacimientos de este tipo en comparación a los hábitats conocidos de esta misma fase cultural.

Las causas son fundamentalmente dos. Por un lado, su propia localización, la falta de una norma fija de ubicación y la utilización de grietas y pequeñas covachas que dificultan considerablemente los hallazgos. Por otro, los enterramientos casi siempre se hallan en posición superficial o muy próximos a la superficie, lo que origina la destrucción o dispersión de buena parte de los mismos bien sea por causas naturales (erosión, arrastres, derrumbes, etc.) o por la acción de animales que en ocasiones utilizan estos mismos lugares como guaridas provocando alteraciones importantes.

Consecuencia de ello y del reducido número de excavaciones realizadas, es una escasa y poco precisa información que ha impedido hasta el momento cualquier intento de sistematización de este tipo de yacimientos.

En cualquier caso, los estudios realizados hasta hoy han permitido hacer algunas precisiones que, en cierta medida, clarifican la situación. De esta forma, observamos como, frente a las cuevas sepulcrales múltiples o colectivas que caracterizaban al Eneolítico en las que llegaron a depositarse más de 50 individuos, se tiende ahora a la inhumación individual o doble siguiendo la tendencia general de las culturas de la Edad del Bronce peninsular. No faltan, a pesar de ello, algunos ejemplos de enterramientos colectivos que, aunque muy excepcionales, siguen estando presentes "*quizá como ejemplo retardatario del anterior período cultural de Eneolítico precampaniforme*"¹⁸, como es el caso del Barranc de Beni-Sid (Vall d'Ebo, Alicante), con 22 enterramientos¹⁹, o la Cueva del Mas d'Abad en Coves de Vinromá (Castellón)²⁰, en la que se descubrieron un mínimo de 13 inhumaciones fechadas por C-14 en el 1.460±90 B.C. para el Nivel Inferior y 1.010±85 B.C. para el superior.

Lo más destacable, sin embargo, son las modificaciones que se producen en este período con la aparición de nuevos tipos de enterramientos que, según Martí, "*coinciden con los cambios que el Bronce Valenciano representa respecto a los momentos anteriores en lo que se refiere al conjunto de la cultura material y a sus tipos de hábitat, y se corresponde con la tendencia general de las culturas de la*

18. F. GUSI, Castellón en la Prehistoria. Colección de Prehistoria y Arqueología Castellonenses. Diputación Provincial. Castellón, 1981.

19. M. HERNANDEZ, *La Edad de Bronce en el País Valenciano: panorama y perspectivas*, en Anejo de la revista Lucentum. Universidad de Alicante. pág. 108. Alicante, 1985.

20. R. VIÑAS, P. CAMPILLO, D. MIQUEL, *La Cueva del Mas d'Abad (Coves de Vinromá, Castellón). Campaña arqueológica, 1985* en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses 3. págs. 81-102. Castellón, 1976. F. GUSI, *Las dataciones de C-14 de la Cueva del Mas d'Abad (Coves de Vinromá) Campaña 1975. Ensayo cronológico para la periodización del Bronce Valenciano*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses 2. págs. 75-79. Castellón, 1975. F. GUSI, C. OLARIA, *La cerámica de la Edad de Bronce de Mas d'Abad (Coves de Vinromá, Castellón). Campaña Arqueológica 1975*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses 3, págs. 103-116. Castellón, 1976.

*Edad del Bronce peninsular hacia la sepultura individual*²¹. Dejando a un lado los enterramientos de la zona meridional del País Valenciano, vinculados a la Cultura del Argar y con notables diferencias con respecto a los considerados característicos del Bronce Valenciano (San Antón de Orihuela, Laderas del Castillo de Callosa de Segura), el cambio se refleja en la adopción como espacio de enterramiento de fosas como las del Barranc del Cinc (Alcoy), *cistas* (Ull del Moro en Alcoi, L'Aixebe en Sagunt, Muntanya de les Raboses en Albalat dels Tarongers) o en el interior de los poblados, caso de La Atalayuela de Losa del Obispo, el Altico de la Hoya de Navarrés o la Peña de la Dueña de Teresa, éste último localizado en nuestra área de trabajo, con al menos tres sepulturas de inhumación en el interior de uno de los departamentos²².

Pese a estas modificaciones, parece continuar predominando el enterramiento en el interior de *covachas*, *grietas* o incluso cuevas de mayor tamaño situadas en las proximidades de los poblados, generalmente en las laderas de las elevaciones en las que estos se localizan, aunque en ocasiones es difícil establecer relaciones entre ellas y los poblados a los que debieron estar asociadas. En este último grupo se inscriben las cavidades estudiadas por nosotros que, como decíamos, vienen a sumarse a las que en escaso número han podido ser localizadas hasta el presente en la provincia de Castellón.

La localización geográfica de estas cavidades reviste la problemática ya mencionada anteriormente. Si en algunos casos, como es el de la Cueva del Reloj, la de Cabrera Baja o la de la Guarañila, es fácil establecer su relación con poblados próximos, no ocurre lo mismo con el resto de las cavidades estudiadas, más alejadas de yacimientos al aire libre, lo que hace aventurado, si no imposible, establecer asociaciones fiables.

Cuevas de enterramiento	Poblados asociados
Tío Ramón	?
Cueva del Reloj	Rascaña II
C. de Cabrera Baja	Cabrera Baja
Cueva de los Moros	?
C. de la Guarañila	Guarañila/Peña de la Dueña
Cueva Moma	?
C. de la Peseta	?

El examen de los materiales obtenidos en el interior de estas cuevas tampoco aporta datos significativos con respecto al ritual funerario o a los ajuares de las inhumaciones practicadas. En relación a éstos últimos, observamos como las cuevas de enterramiento localizadas en el Alto Palancia se inscriben en lo que constituye la tónica general de este tipo de yacimientos. Así, la complejidad de los ajuares va disminuyendo en riqueza y variedad desapareciendo casi siempre los objetos de adorno típicos de las cuevas sepulcrales eneolíticas (cuentas de collar, colgantes de hueso o concha, industria lítica, etc), que son sustituidos por objetos

21. MARTI, *La Cova Santa...*, citado, pág. 188.

22. ALCACER, *Dos estaciones argáricas...*, citado.

más “funcionales”, sobre todo recipientes cerámicos con las formas habituales de los poblados (cuencos en sus distintas variantes, vasos globulares u ovoides, vasos carenados, etc.) . Una excepción es la punta de flecha de retoque bifacial recogida en la Cueva de la Peseta, útil frecuente en los yacimientos eneolíticos y del Horizonte de Transición e indicador por tanto de una ocupación temprana de la cavidad.

En cuanto a los restos humanos recuperados, la información aportada es igualmente escasa. La disposición original de las inhumaciones queda fuera de nuestro alcance debido a la parquedad de los restos óseos recogidos en unos casos, o a su fragmentación y dispersión en otros, mientras que la determinación del número de individuos inhumados (ninguna de las cavidades parece superar las dos deposiciones) queda sujeta a las lógicas reservas derivadas de la simple recogida superficial de materiales realizada en el transcurso de las prospecciones.